

Aportes teóricos para el análisis de los reclamos socioambientales desde una perspectiva “socio-legal”.

Cecilia Quevedo, Emanuel Barrera Calderón, Valeria Cuenca, Florencia Delgado.

Cita:

Cecilia Quevedo, Emanuel Barrera Calderón, Valeria Cuenca, Florencia Delgado (2011). *Aportes teóricos para el análisis de los reclamos socioambientales desde una perspectiva “socio-legal”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/819>

APORTES TEÓRICOS PARA EL ANÁLISIS DE LOS RECLAMOS DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIO-LEGAL.

Autores: *Valeria Cuenca; Quevedo, Cecilia; Emanuel Barrera Calderón; Florencia Delgado.*

Institución: *UNVM*

Mail:

valerita_cuenca@hotmail.com

ceci_queve@hotmail.com

emanuelbc06@hotmail.com

florfla@hotmail.com

Resumen

La ponencia se enmarca en el proyecto de investigación “Conflictos socio ambientales en Argentina. Génesis y proceso”, del Instituto de Investigación de la UNVM. La misma expondrá un análisis a cerca del avance de la agriculturización fomentando el monocultivo, especialmente de soja transgénica y sus reacciones sociales. La otra cara del avance del proceso de “sojización” parece ser aquella que se manifiesta en los *diferentes conflictos socioambientales*: los movimientos que ponen de manifiesto el impacto económico del monocultivo sobre las comunidades campesinas, y el consecuente avance sobre las tierras que éstas trabajan, cultivan y habitan (reclamo histórico de los Movimientos Campesinos del país); como también, aquellas organizaciones de vecinos generadas en torno a las consecuencias negativas del uso de agrotóxicos. Teniendo en cuenta estas últimas, el trabajo se propone tomar el caso de las movilizaciones la Asociación de Pequeños Productores del Noroeste Cordobés (APENOC) con el objeto de analizar el contenido de sus reclamos y modalidad de acción.

Palabras claves: *movimiento campesino- modelo extractivo-sojización-política-territorio*

INTRODUCCIÓN

*“Los actores han de cambiarse a sí mismos
en el proceso en el cual desean cambiar sus condiciones de vida”*

Offe, Claus (1992:65)

La disolución del Estado de Bienestar y por ende del consenso amplio sobre el orden social, económico y político que lo vertebraba, se han hecho visibles a través de diferentes cambios en la fisonomía social. La promoción de la apertura del mercado externo, la desregulación de la economía, la privatización de empresas públicas y de los hidrocarburos, la flexibilización del mercado laboral y recortes en las prestaciones de la seguridad social, muestran el perfil de un Estado nuevo, arraigado en políticas de corte neoliberal. En este esquema se abandonan las actividades productivas de bienes y servicios, se eliminan los organismos de regulación de precios y normas comerciales, asumiendo ahora un rol “metaregulador”, que permite que aparezcan otros reguladores no estatales. Por lo tanto, actores económicos pasan a detentar el poder sobre recursos vitales esenciales, sin tener responsabilidad sobre la sociedad. (Svampa; Bottaro; Sola Álvarez; 2009).

Dentro de este panorama se generaliza un modelo extractivo exportador, basado en la explotación de recursos naturales. Se identifica en este marco, un proceso expansivo de agroculturización, en donde se fomenta la “máxima explotación posible de un único *commoditie* de alto valor en el mercado internacional” (Barri; Waharen).. La promoción del monocultivo de soja ha sido denominado como “*el modelo sojero del desarrollo*”, el cual se sostiene y funda en la producción hegemónica de soja transgénica (*soja RR*).

El avance de la frontera agrícola sojera sobre territorios dedicados en la etapa anterior a la producción de cultivos diversos y la comercialización de estos en mercados regionales, ha generado transformaciones en las economías de los pueblos y los modos de vida de los pobladores. El proceso de concentración de recursos productivos, trae consecuentemente cambios en el uso y propiedad de la tierra, lo cual se evidencia el aumento de los pooles de siembra y la presencia de megaprodutores, y por tanto, la exclusión de pequeños productores, generando destrucción del tejido social de las comunidades y la reorganización de los territorios. La agricultura extensiva y transgénica, tanto como la desfoestación y los cambios en el ecosistema causados, traen aparejados otra serie de problemáticas, que repercuten en la salud y el desmejoramiento de la calidad de vida, tales como cánceres, alteraciones en el sistema reproductivo, entre muchas otras (Álvarez, María Franci, 2009).

El desenvolvimiento de nuevas formas de relaciones de producción, pone en movimiento la generación de nuevos espacios políticos, culturales, económicos, cómo grandes ámbitos de relaciones sociales. Teniendo como punto de partida que “lo “político” participa de la creación y activación de un

fuerte consenso *aparente* sobre los valores comunes y las conductas acordadas a éstos” (Lagroye; 1994:26), puede verse entonces, que estos espacios no están ausentes de conflictualidades, de múltiples miradas que intentan definirlos. Por un lado “las modificaciones del entorno físico de una sociedad pueden afectar su funcionamiento y su modo de organización en forma directa” (Lagroye; 1993:47); en estas transformaciones a su vez, se encuentran implicadas diversas resistencias, las cuales en muchos casos llegan a constituirse en movimientos sociales.

Estos movimientos sociales, surgen tanto de condiciones estructurales, como de contextos particulares que los definen. Es importante tener en cuenta que estas conformaciones no son estáticas sino que van cambiando y transformándose, teniendo como premisa para este análisis que la realidad no es autónoma, sino relacional y dialéctica. Por lo tanto, en un plano analítico es importante comprenderlos tanto en un contexto general, como al interior de estos movimientos.

En la provincia de Córdoba, el Movimiento Campesino (MCC) es un nuevo actor social que emergió a partir del proceso complejo de transformación de la estructura social agraria en el norte de la provincia. Éste se conforma en el año 2001, y a lo largo de su trayectoria ha desarrollado actividades tendientes a revalorizar la vida campesina en la región norte de la provincia, llevando a cabo acciones en defensa de la tierra, la producción y comercialización justa, recuperación de la cultura y reivindicación de los derechos de salud, educación, soberanía alimentaria, acceso al agua; tomando a la tierra en su función social, como espacio de reproducción cotidiana de la existencia. Actualmente nuclea a 600 familias entre diferentes agrupaciones distribuidas en el Norte del territorio provincial: APENOC (Asociación de Pequeños Productores del Noroeste Cordobés- 400 familias), OCUNC (Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba- 60 familias), OTRABU (organización de Trabajadores Barriales Unidos de Cruz del Eje- 30 familias), UCAN (Unión Campesina del Norte- 70 familias), UCATRAS (Unión de Campesinos de Traslasierra- 80 familias), Red de Comercio Justo, (Córdoba Capital). Son parte del Movimiento Campesino Indígena (MCI) a nivel nacional y de Vía Campesina en Latinoamérica.

En este breve trabajo se propone problematizar (a grandes rasgos), la dimensión política de las acciones del MCC, haciendo foco en la transformación de los sujetos que las llevan a cabo: los campesinos y los distintos actores que la conforman. Para estructurar el análisis de manera más simple y sintética será abordado a partir de dos ejes, por un lado “El territorio”, esbozando un marco conceptual que intente comprenderlo de manera pertinente para este análisis, haciendo hincapié en la implicancia del mismo para los actores colectivos presentados. Un segundo eje, se centra en “el Movimiento social”, cómo llega a constituirse y demandar. Es pertinente mencionar, que ambos apartados se encuentran mutuamente relacionados e implicados.

EL TERRITORIO

Incluir en el análisis una visión del territorio, permite poner en relevancia el trasfondo en el cual los movimientos sociales toman forma, complejizando las relaciones que éste contiene y que a su vez, son las que van definiendo a este territorio. Las prácticas de los sujetos se encuentran siempre enmarcadas en una estructura más amplia que las delimitan y que permiten comprenderlas en un momento histórico particular, y asirlas como parte de un proceso en las que van conformándose. En este sentido se comprende al *territorio* no como algo natural, sino como un espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder; en dónde es el “espacio geográfico [el que] contiene todos los tipos de espacios producidos por las relaciones entre las personas, y entre estas y la naturaleza, que transforman el espacio geográfico, modificando el paisaje y construyendo territorios, regiones y lugares” (Mançano Fernandes).

Anteriormente se hizo referencia a que los cambios en el entorno físico de una sociedad puede afectar su funcionamiento y su modo de organización. La producción siempre renovada de paradigmas tecnológicos interactúa de manera estrecha con el proceso de diseño de nuevas geografías y la transformación-creación de nuevos espacios en dónde el capital puede ejercer sus capacidades de dominio. Estos espacios se expresan de una manera territorial e implican un entramado de relaciones políticas, económicas, socioculturales e ideológicas, que definen un determinado patrón de apropiación de recursos que condiciona el nivel de participación de los sectores dominantes en la distribución de los beneficios (Galafassi; 2009:72). Los cambios en la concepción de Estado que se mencionaba anteriormente, con las aperturas de capital, privatizaciones, etc., tienen que ser vistas también con la creación de territorios aptos para la explotación, movimientos de capital y la transformación de las tecnologías como procesos mutuamente implicados. Más allá que no se pretenda en este escrito ahondar sobre estas cuestiones (que dada su complejidad exceden la amplitud del presente trabajo), es pertinente mencionar a grandes rasgos ciertos entramados teóricos desde dónde se está construyendo la *porción de realidad* que pretende presentarse.

En el caso de los campesinos del noroeste de la provincia de Córdoba, los cambios sucedidos en su entorno, no les son ajenos. La distribución del agua, por ejemplo, afecta una de las dimensiones estructurales de sus vidas: su trabajo (como la reproducción social de su existencia). Uno de los campesinos afirma que “*en esta zona del noroeste de Córdoba el trabajo no faltaba (...) Aquí todos vivían de la tierra, pero cuando nos quitaron el agua nos cortaron las manos. Se secaron las plantas y cayeron las producciones. Por esto le pido al gobierno de la provincia que nos entregue el agua que nos corresponde para que podamos producir en nuestra tierra*” (Diario “La Nación”; 2005). El dique de Pichanas, distribuye el agua de manera inequitativa entre los pobladores: permite el riego de la porción de tierras a su margen izquierdo, mientras que el derecho carece del mismo. Los favorecidos por tal disposición del recurso son cinco empresarios; del lado opuesto se encuentran las familias campesinas.

Otra de las problemáticas relacionadas a los cambios sucedidos con el achicamiento del Estado en los `90, está dado por el cierre de los puestos de salud que brindaban el servicio a estas zonas. Las escuelas son otro de los temas puestos en cuestión por el *movimiento campesino*, ya que, por un lado las distancias no permiten el cursado regular de los lugareños, teniendo que desplazarse (principalmente cuando cuentan con la posibilidad de completar el nivel medio) a los poblados más cercanos; como correlato de esta situación los contenidos de las mismas no satisfacen a los conocimientos requeridos por los pobladores o la misma no brinda las herramientas necesitadas por los potenciales estudiantes.

Conjuntamente a estas problemáticas, como se adelantaba en el apartado anterior, es la *cuestión de las tierras*: la expulsión de los campesinos y los cambios en sus modos de vida, es de central importancia. Los pobladores de esta zona (así como de muchas otras a lo largo del territorio Argentino), trabajan de manera minifundista una porción de terreno, dedicados a la cría de animales -principalmente cabras-, y la producción de hortalizas, olivos y frutales, en dónde el desde el cercamiento y el alambrado producido por los nuevos -grandes- productores, conjuntamente con la canalización y la distribución parcial del agua, se impide el desarrollo de estas actividades, llegando en muchos casos al desalojo arbitrario de los *pobladores históricos*. Uno de los integrantes de APENOC, declaró en una entrevista realizada en 2008, que “(...) *Una de las principales problemáticas es la tenencia de la tierra. Viene siendo un conflicto disparado por la soja. (...) El primer conflicto que dispara esta situación [2001], es un juicio que se le lleva adelante a siete campesinos de un paraje que se llama El Duraznal, donde un empresario suizo desaloja, o quiere intentar desalojar, a campesinos del lugar, argumentando tener el título de propiedad del campo donde históricamente vivieron familias que más de cien años han vivido en esos lugares. Desde lo judicial, se puede entender que una persona que tiene más de cien años viviendo en un lugar, tiene la posesión de la tierra y, por ende, no puede ser desalojada por más que aparezca un título de propiedad y todo eso. Bueno, ahí empieza la lucha más fuerte que ha venido dando el Movimiento campesino de Córdoba hoy*” (Agosto, Longo; 2008). Comienza así “*la lucha de la Asociación de Productores del Norte de Córdoba [...], que después se desprende en varios focos de la provincia, que hoy es Movimiento Campesino de Córdoba*” (Agosto, Longo; 2008); (este último hecho, es el que da lugar a la posterior gestación del MCC).

Es entonces relevante mostrar la importancia que toman los juicios, siendo que no era el primer desalojo sucedido en la década pasada, ni mucho menos a lo largo de la historia, pero cómo éstos -poco a poco- van cobrando visibilidad. Van desenvolviéndose y se van construyendo las diferentes relaciones de poder, que a su vez van definiendo este *territorio*; y en este sentido, también van conformándose las diferentes resistencias, que van produciendo las diferentes miradas , que son producto -y que van produciéndose- con la conformación del territorio.

Conjuntamente con este proceso se van se van constituyendo los *sujetos* que forman parte de aquellas. Uno de los campesinos, integrantes de APENOC, al

contar sobre su experiencia en los juicios por los desalojos (en dónde la carátula legal consta el título de *Usurpación y Daño Calificado*) relata en una entrevista: *“Daña mucho porque la exposición pública no nos interesa. Al compañero del campo no le interesa exponerse públicamente. Él quiere seguir viviendo de su provisión, quiere seguir viviendo como vive, sanamente, sin demasiadas complicaciones. Pero bueno, también se toma en consenso de que está bueno decir nuestras cosas. Y por eso se llega a juicio inclusive; por la decisión unánime de decir: “nosotros queremos contar nuestras cosas” [...]. A pesar de que corríamos el riesgo de que termináramos imputados y, no sólo eso, sino sin absolver. Esto fue toda una apuesta también. Así que, bueno, creo que la fortaleza que ha generado eso, [...], el empezar a reivindicar nuestros derechos, todo eso, ayuda. Pero a nadie le interesa poder estar en un juicio para poder tomar fortaleza ¿no? [...].”* (Agosto, Longo. 2008). Su autopercepción como campesino, como persona que “trabaja sola” en el campo va cambiando: *“Cuando salen casos como el nuestro, creo que nos fortalecemos muchísimo. El poder entender las situaciones. Primero, una de las cosas que pudimos entender en el juicio, es que no estamos solos, porque muchas organizaciones de Derechos Humanos de Córdoba, inclusive de Buenos Aires, se van acercando, llegaron a acompañarnos en los días de los juicios [...].”* (Agosto, Longo. 2008).

La constitución de APENOC en particular, y del MCC en general, a partir de su accionar constante, va desarrollándose en dirección a su construcción como actor (colectivo), de una identidad colectiva, lugar desde el cual les es posible demandar. Offe, C. (1992), plantea que “sólo en la medida en que los relativamente desposeídos de poder logren tener éxito en la creación de una identidad colectiva de acuerdo con las reglas según las cuales los costes de organización sean subjetivamente deflactados, podrán esperar un cambio en la relación original de poder. [...] Serán solamente los relativamente faltos de poder los que tengan razones para actuar de forma no individualista sobre la base de una noción de identidad colectiva que es al tiempo generada y presupuesta por su acción” (1992.64). De esta manera ante las diferentes problemáticas que se plantean a los campesinos, se buscan salidas que van construyendo esta “base común”, por ejemplo, ante la falta de dispensarios la salida que adopta APENOC, con las diferentes comunidades que la conforman, es la recuperación de los remedios históricos (definidos por ellos como la *cura de yuyos*) que es medicina artesanal realizada por los lugareños a través de recetas heredadas y recuperadas por el movimiento, para encontrar una posible salida a la presente situación¹. Se forman a promotores de salud y se discute cómo *“hacer una salud totalmente diferente a la que nos han venido vendiendo como la mejor, que es la salud convencional, y que sabemos que es un negocio”* (Agosto, Longo. 2008). Se comienza a hablar de *escuelas campesinas*, en clave de lo que podría verse como educación popular, valorando los conocimientos que ellos tienen, *“Nuestro lema es: en esta escuela, todos aprendemos, todos enseñamos”*, comentó Carlos Julio Sánchez, cura párroco de Serrezuela, docente vocacional, ilustrador del material de estudio que producen los docentes de APENOC y uno de los impulsores de este proyecto educativo. *“Los campesinos saben tanto que han sido capaces de vivir dignamente en una zona tan inhóspita y adversa como esta”* remarcó (Prosecretaría de Comunicación institucional. UNC. 2009). Se

trabaja también en comunicación, en la radio de los diferentes poblados, (Serresuela, por ejemplo, y una de mayor alcance en Cruz del Eje) se emite una columna semanal en la que se informa de las diferentes acciones y problemáticas, difundiendo y trabajando sobre la construcción de los derechos de los campesinos y los ciudadanos de los diferentes poblados.

Las mencionadas, son sólo algunas de las acciones que lleva adelante APENOC, que a su vez se reproducen de manera similar en las otras organizaciones que forman el MCC. Una de las consignas más fuertes de este movimiento y las diferentes agrupaciones es *“un campesino sin tierra no es nada”*; por ello, definir qué es un campesino puede ser comprendido cómo una de las maneras de *luchar*. “Las organizaciones en las que tienen lugar la acción colectiva de los relativamente desposeídos de poder deben estar siempre (y de hecho lo están) organizadas de forma tal que expresen y definan simultáneamente los intereses de los miembros” (Offe. 1992:65).

Las diferentes acciones mencionadas (y otra serie de ellas que serán tomadas a continuación) apuntan a la creación de esta identidad colectiva. Retomando aquel primer comienzo del movimiento, cuando los lugareños paulatinamente estaban siendo desalojados, en dónde la expulsión implicaba quedarse *sin nada*, sin la tierra y *aquella* vida y el sufrimiento por los primeros juicios (que aparece como una realidad ajena), se va sucediendo la gestación de toda una serie de acciones tendientes a la defensa y a la lucha por eso que a ellos los constituía como sujetos. En ese accionar va cambiando su mirada sobre el entorno, sobre su realidad y sobre ellos mismos, comienzan a constituirse los sujetos para esta lucha, *del MCC*. Los mismos integrantes afirman que *“la lucha por la tierra es una mesa que tiene tres patas: la difusión, la lucha en el lugar, en la comunidad, y lo jurídico. No todo se apuesta a lo jurídico porque lo jurídico no nos da garantías”* (Sembrando caminos. 2010).

Siguiendo esta línea de análisis, lo particular de la serie de acciones que se mencionan sobre el movimiento campesino, está dada por la manera de resistir los diferentes cambios en su geografía sucedidos a partir de esa nueva relación de poder que la apropia, y que a ellos –por ende- también los atraviesa. Comienza a darse por parte de los campesinos entonces, una serie de acciones tendientes a una reapropiación (recreación) territorial, cuestión que los particulariza y diferencia de otros movimientos ambientalistas. La construcción de una escuela campesina, de nuevos dispensarios, de salones comunes donde juntarse, hasta acciones concretas de cortar alambrados, reabrir acequias, participar colectivamente del cuidado, siembra y cosecha de su producción y de las estrategias de venta, van desenvolviéndose como diferentes maneras de *reterritorialización*, de modificar nuevamente ese paisaje bajo otra clave de producción, de relacionarse entre los sujetos y la naturaleza.

Parte importante de los cambios y la lucha, se construye modificando ese territorio. Es necesario notar entonces, que además – o como parte- de la definición de esta “identidad colectiva en base a la cual la oportunidad de cambiar las relaciones de poder vigentes, no viene ya exclusivamente determinada por las propias relaciones de poder” (Offe: 1992: 64), se pone en tensión el producto apropiado por esa relación social dominante. En este

sentido, el Movimiento Campesino se construye como tal, afectados en primer lugar, por los cambios sucedidos en el modo de producción, y a su vez intentando transformar esta situación, generando nuevos espacios de comprensión y cambios materiales en su entorno que cuestionan y batallan su lugar *de relativamente desposeído y dominado*.

EL MOVIMIENTO SOCIAL

Considerando a APENOC y el MCC, como Nuevos Movimientos Sociales (NMS), cuentan con una serie de características que los particulariza, y a la vez los vuelve comprensibles en un marco general.

Siguiendo a Offe (1988), “los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional”, “reivindican la esfera de acción política en el interior de la sociedad civil como su espacio propio desde el cual cuestionar las prácticas e instituciones tanto privadas como públicas” (Offe, 1988: 181). Retomando una entrevista realizada a un integrante de APENOC (R. Santillán): *“el Estado se ha retirado mucho en torno de la salud, la producción y la oferta de créditos, la ayuda no llega a quienes debería llegar, sino que se pierde entre punteros políticos”*. “Frente a esta realidad, cuenta que como asociación civil Apenoc -al igual que el resto de las organizaciones- *debe salir a menudo a cumplir el papel del Estado. “Le pedimos al Gobierno que revea su modelo agroexportador, dado que la solución del campo no pasa sólo por la exportación de soja. Que tenga en cuenta que hay pequeños productores que necesitan apoyo”* (Agosto, Longo. 2008).

La mirada que expone este militante de APENOC en una entrevista de 2008, puede ser considerado como parte de la redefinición de la identidad del campesino, atravesada por esos cambios en el territorio. Es notorio un punto de inflexión en la historia de los pueblos del noroeste cordobés, en los que luego de atravesar varios desalojos, juicios y toda otra serie cambios (como los que ya fueron mencionados), han ido modificando su comprensión sobre la realidad que los constituye. Comienza un proceso de organización desde el cual comienzan a demandar, que no puede entenderse de manera aislada, sin tomar en cuenta una serie de sucesos que también se van dando en un plano más general.

Anteriormente se mencionaba, a partir de una cita textual de los campesinos de Serresuela que pasaron por la experiencia de un juicio, que en un primer momento no les interesaba la exposición pública, querían *continuar viviendo de su provisión, sanamente*. Sin embargo en relación con otros grupos organizados (allí nombra agrupaciones de derechos humanos) de Buenos Aires y Córdoba, comienzan a tejer las herramientas para “la lucha”, en dónde se comienza a “pedirle al gobierno”. Es decir, ya existe un proceso previo con el cual los campesinos entran en contacto, una serie de prácticas que se fueron acotando a la problemática del pequeño productor campesino y a través de las cuales éstos también comienzan a constituirse como tales.

En línea con lo que se viene trabajando, existe un proceso más amplio en el cual se han sucedido cambios complejos en la estructura social desde los cuales pueden ser comprendidas las diferentes acciones de los movimientos sociales en general. Esta politización de la sociedad civil a la que hace referencia Offe, en dónde comienzan a cuestionarse aquellos ámbitos considerados incuestionables desde otro paradigma (entendiendo a este último cómo una configuración de actores, contenidos, modos de actuar en conflictos político-sociales. Offe. 1988:181), abren la posibilidad de organización de los campesinos del noroeste, a través de una dinámica y una forma de demandar que cuenta con particularidades propias, pero se enmarcan dentro de una dinámica o procesos más amplios que los contiene y los constituye.

El MCC, y en particular APENOCⁱⁱ, está formado por diferentes personas, las cuales no son todas pertenecientes a los poblados con los cuales identifican la zona campesina, tanto como aquellos que no son campesinos. Dentro de la organización se encuentran técnicos y profesionales: ingenieros agrónomos, docentes, arquitectos, abogados, trabajadores sociales, veterinarios, etc., a la vez que una gran cantidad de estudiantes, principalmente pertenecientes a la Universidad Nacional de Córdoba, y otra serie de organizaciones populares, asociaciones civiles, que son parte del movimiento campesino o lo apoyan en diferentes acciones. Estos integrantes, se ubican principalmente en la ciudad y se trasladan al campo, o han abierto espacios de encuentro entre las mismas, ya sean materiales como la Casa Campesina que se encuentra en Córdoba capital o en reuniones organizadas por alguna de estas organizaciones en las que se discuten puntos en común o se intercambian apoyos. Confluyen en el Movimiento activistas de diferentes espacios, y clases sociales: “el conflicto no es escenificado por una clase, sino por una alianza social compuesta por elementos que vienen en distintas proporciones, de diferentes clases y no clases. [...] una alianza que engloba virtualmente a cualquier elemento menos a las clases principales” (Offe. 1988:196-197).

Quienes se suman a *la causa campesina* -abogados, organizaciones, etc.- o quienes hacen una causa de los distintos hechos que acontecen a los campesinos, se entienden dentro de un proceso en el cual ya se cuestionaba al Estado desde diferentes canales que no se restringen a las instituciones políticas representativas- burocráticas, y a través de prácticas que sitúan a mitad de camino entre el quehacer privado y las actuaciones políticas sancionadas por el Estado (Offe. 1988). El caso de “El simbolar”, por ejemplo, “*se trata de nueve familias que fueron desalojadas. Y mientras una familia recuperó un espacio, las otras recuperaron a través de la comuna una porción de tierra para hacerse la casa, aunque no un predio productivo. Una sola familia, que es la que se sumó al Movimiento, es la que recuperó un espacio productivo, no el que tenía pero se podría decir que similar*” (Sembrando caminos. 2010). “La lucha” consistió en permanecer el lugar, más allá de las diferentes órdenes de desalojo, creando lo que llamaron “*el rancho campesino de la resistencia*”, desde dónde se demandó la recuperación de las tierras a los campesinos. Se acercaron los integrantes del MCC de diferentes zonas, personas de otras organizaciones, otros actores particulares que adhirieron a esta causa y lo manifestaron con su presencia y algunos medios de comunicación. En este proceso se realizaron asambleas y se compartieron

“ollas populares”, se escribieron los comunicados en los que relataban lo que estaba sucediendo en ese campo y en la zona (*Sembrando caminos*. 2010). La *demanda* consistió en esta serie de actividades, además de la instancia judicial.

APENOC, también ha realizado diferentes marchas, que se han vuelto como una marca particular al interior del movimiento, las “caminatas” desde Serresuela a la Capital cordobesa (la última fue realizada en mayo de 2010), o las concentraciones frente a la secretaría de Agricultura y Medio Ambiente, en donde en reiterados casos llegaron con gallinas y cabras. La red de “*comercio justo*”, surge de la relación con organizaciones estudiantiles de la UNC (2003), en donde los estudiantes se convierten en intermediarios para la venta de los productos de los campesinos en ferias organizadas en la misma universidad y a través de un puesto en la feria de artesanos de Córdoba, en donde también se da a conocer la situación de los pequeños productores del Noroeste cordobés: *“Los chicos hicieron un muy buen trabajo en la ciudad, difundiendo la labor de la organización. Así, el comprador no sólo reconoce que en esta zona de Córdoba se hacen dulces y se producen cabritos, sino también toman contacto con las luchas que los pequeños productores deben dar para salir adelante”*, cuenta Santillán (Agosto, Longo. 2008). En esa serie de actividades, (que no agotan la totalidad de las llevadas a cabo por el Movimiento), se desenvuelve un proceso intencionado de ser reconocidos como actores políticos por una comunidad amplia, que demandan a través de nuevos canales al Estado.

Son estos nuevos canales, sostenidos por esta concepción de lo político, dentro de esta estructura, la que acerca a los diferentes actores a conformar el movimiento campesino. Lo cual también es parte de esta reconstrucción de la identidad campesina y de los actores que la conforman -y se conforman- en estas acciones y relaciones.

Esta característica, conjuntamente con otra serie de variables que define C. Offe (1988), permite comprenderlo como un NMS. Recordando lo trabajado anteriormente al respecto de la constitución identitaria y el reconocimiento de la misma como vida campesina, es posible comprenderlo también desde este marco. : *“El Movimiento Campesino de Córdoba nace con el objetivo de reivindicar la producción rural y la vida campesina, garantizar el acceso a los recursos, la salud, la educación y el derecho a la tierra; luchar por condiciones más justas y equitativas de trabajo, y asegurar una mejor distribución de la ganancia”* (*Sembrando caminos*. 2010), hay una serie de temáticas aglutinadas y representadas por una multiplicidad de actores.

Por otro lado, no se refieren en su auto identificación al código político izquierda-derecha, ni a los códigos socioeconómicos correspondientes (clase obrera/ burguesa, pobre/adinerado) (Offe. 1988:180): *“les planteamos a los demás que ellos nos definan a partir del modo en que nosotros nos movemos. Es decir, nosotros somos esto, hacemos esto y luchamos por esto. Que los demás nos llamen como quieran”. “Hay de todo, pero no estamos definidos, ni siquiera localmente como “Somos tal o cual cosa”. Sí sabemos por lo que luchamos, y en ese sentido nos dicen zurdos y demás cosas... eso de que te vinculen con la izquierda es medio inevitable, pero no nos definimos, no es que*

decimos: "Bueno, el Movimiento Campesino de Córdoba es..." (Sembrando caminos. 2010). Se confía en la des-diferenciación, por ejemplo la "fusión de papeles privados y públicos, del comportamiento instrumental y expresivo, de la comunidad y la organización, y en particular en que la línea de deslinde entre los papeles de los líderes formales de los demás miembros esté desdibujada y todo lo más sea transitoria" (Offe 1988:178): "Todos somos militantes y tenemos una relación de igual a igual. En el movimiento no hay jerarquías y trabajamos horizontalmente" [...] "Una hormiga no molesta, pero dos, tres, cuatro... ya comienzan a hacer un caminito. Nosotros siempre decimos que el fuego que mejor calienta es el que viene de abajo. Nosotros construimos a partir de ese principio. Por eso es que no hay presidente y no tenemos una estructura jerárquica de funcionamiento. Sí tenemos una estructura organizada y a su vez cada lugar se organiza de manera diferente. Hay compañeros que se juntan una vez por mes (delegados de las comunidades), nosotros tenemos una estructura más asamblearia. Tratamos de juntarnos lo más que podamos...". (Sembrando caminos. 2010).

Toda esta serie de características que han ido mencionándose en este segundo apartado, pretende mostrar por un lado una serie de marcas analíticas comunes a otros NMS, que han sido estudiados por Offe, lo cual ayuda comprender este Movimiento Social como parte de un proceso amplio, implicado dentro de cambios estructurales complejos. En segundo término, se intenta poner en evidencia las diferentes relaciones sociales que se entablan dentro del movimiento campesino y los diferentes actores que lo conforman como parte necesaria para comprender al mismo. La confluencia de todos los actores desde sus diferentes lugares sociales enclausados, habilita en cierta forma la conformación del MCC y las diferentes agrupaciones a su interior (como APENOC). La concepción de lo político, los métodos utilizados, hasta la constitución de aquello mismo que es un considerado un conflicto social, ya estaba siendo mucho antes de la conformación de este movimiento; en este sentido, la constitución de un grupo que demande ser reconocido como actor político y de campesinos que lleven a cabo acciones tendientes a serlo, no puede tampoco entenderse de manera a-histórica, aislada, sino (también) desde esta politización de las distintas relaciones entabladas como sociedad civil y en el contacto mismo de los diferentes actores que se van (trans) formando como actores políticos y llenando de contenidos al movimiento en las acciones mismas tendientes a cambiar esa realidad que los oprime.

CONCLUSIÓN:

En las páginas anteriores se exponen a grandes rasgos diferentes herramientas teóricas desde las cuales se puede comprender a distintos movimientos sociales, y de manera particular al MCC. En esta dirección se retoman categorías tales como la de *territorio*, considerándola una dimensión necesaria para aprehender la problemática campesina en un marco de transformaciones del modelo productivo. De la misma manera se retoma la conformación de los NMS, como la construcción de canales de acción política no institucional desde los cuales demandar.

A partir de la primera categoría, es posible identificar la particularidad del movimiento campesino, en dónde sus prácticas tendientes a modificar su realidad, están arraigadas a un movimiento de territorialización y de resignificación de este territorio apropiado por una relación de poder. En estas acciones los actores se van constituyendo en las prácticas que pretenden en estos cambios, es decir van definiendo sus intereses y definiéndose a sí mismos en este proceso, que no puede entenderse de manera aislada. Se entiende entonces, en la relación constante entablada con otros actores con los cuales se emprenden dichas acciones políticas y logran constituirse como Movimiento social (o pretenden lograrlo). Las agrupaciones no emergen de manera cerrada, ni a-histórica, sino en un contexto particular que permite reconocerlas como tales.

Es en esta relación compleja de cambios estructurales, donde pueden comprenderse de manera más íntegra los cambios que se van sucediendo en la construcción del MCC y particularmente en los actores que son parte del mismo. Es posible ver como éstos van transformándose a sí mismos en el proceso en el cual desean transformar sus condiciones objetivas (Offe. 1992), lo cual remite a una realidad relacional, en dónde esta identidad (o la redefinición de la misma en pos de una identidad colectiva) está anclada o es reconocida (para el autor) en los relativamente desposeídos de poder o los dominados, que nos refiere nuevamente a los sujetos enclásados.

Por otro lado el auge de la problemática ambiental, que tiene génesis en un mismo proceso estructural, se va constituyendo de maneras diferentes. Los movimientos sociales vertebrados por cuestiones ambientales y sus análisis desde las categorías mencionadas, permiten atender a sus distintas luchas y construcciones colectivas, separándose de análisis que los muestran como un todo homogéneo. Además, se pretende evitar los estudios que parten de una realidad fija, que termina anquilosando a las categorías que intentan aprehenderla, es por ello que hace hincapié en el movimiento y la transformación constante, tanto de los factores subjetivos, como los objetivos, como parte de un todo dialéctico.

BIBLIOGRAFÍA

☞ Álvarez, María Franci (2009). *Pocos ganan, muchos pierden. Soja, agroquímicos y salud. (Un estudio de caso: Departamento Río II. Córdoba)*. Villa María. Eduvim. Cuadernos de Investigación. Número 2.

☞ Agosto Patricia y Longo Roxana. *Diálogo con Juan Allende-APENOC- MNCI, Córdoba*. “Centro de formación e investigación. Movimientos sociales de Latinoamérica”. 2008.

http://www.cifmsl.org/index.php?option=com_content&task=view&id=423&Itemid=33. (Consultada 05/11)

☞ Barri Fernando y Wahren Juan. *El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: consecuencias sociales y ambientales en la era de los agronegocios*. Globalizate (revistaonline).<http://www.globalizate.org/Barri%20&%20Wahren%20la%20soja%20en%20Argentina.pdf>. (Consultada 07/10)

☞ Galafassi, Guido (2009), *La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación*. En Herramienta 42, Revista de debate y crítica marxista. Buenos Aires.

☞ Gianfelici, Darío. (2009) *La soja, la salud y la gente*. Edición virtual: <http://www.observatoriodelglifosato.wordpress.com/la-soja-la-salud-y-la-gente-libro-del-dr-dario-gianfelici>. (Consultada 07/10)

☞ Lagroye, J. (1994) *Sociología Política*. Ed. FCE. Buenos Aires. Arg.

☞ Latitud Barrilete. Sembrando camino. Recogiendo horizontes: Movimiento Campesino de Córdoba. Entrevista. 2010. En página web: <http://latitudbarrilete.blogspot.com/2006/09/movimiento-campesino-dcrdoba.html> (Consultada 05/11)

☞ Mançano Fernandes, Bernardo. *Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales*. (En página Web) www.landaction.org/.../Movimientos-socioterritoriales-y-movimientos-socioespaciales.pdf (Consultada 09/10).

☞ Offe Claus (1988) “*Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional*” en *Offe Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Ed. Sistema. Madrid.

-(1992) “*Dos lógicas de acción colectiva*” en Offe *La gestión política*. Ed. Ministerio de Trabajo.

☞ Svampa, Bottaro, Sola Álvarez (2009). *Minería trasnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. En “La problemática de la minería metalífera a cielo abierto”; Svampa, Antonelli (editoras).

Fuentes periodísticas consultadas.

“La Nación” - Diario. Sábado 19 de febrero de 2005. *Historia de campesinos, más allá de la frontera agrícola*. Por Dante A. Rofi.

☞ Indimedia. Entrevista realizada a Ramiro Fresneda, integrante de APENOC. (en a web) argentina.indymedia.org/news/2008/.../594512.php (Consultada 04/11)

NOTAS

ⁱVale recordar, que las mismas circulaban como un conocimiento marginal cuando existían los dispensarios estatales de salud, y a la vez naturalizado por los campesinos. Por ello es que cuando lo nombran hablan de *recuperación* de la medicina tradicional, se retoma este conocimiento en este contexto y se vuelve relevante dentro de APENOC.

ⁱⁱ Se retoma en particular a esta Asociación Campesina como referencia ya que es la más antigua de la zona y la que lleva adelante una serie de acciones de publicidad de su lucha, que permite un conocimiento en particular a diferencia de las otras agrupaciones que conforman el MCC.